

3. Objetivo del matrimonio en relación con la cultura universal

Ya se dijo que el matrimonio no es un producto de la cultura. Esto es una verdad a la luz de la Biblia; sin embargo, debe aclararse que eso no quiere decir que el matrimonio no tenga nada que ver con la cultura. Aunque el matrimonio no es producto de la cultura, sí fue creado para que desarrolle la cultura. Para entender esto se comenzará definiendo qué es cultura. Una definición en Wikipedia es:

“La cultura es el conjunto de todas las formas, los modelos o los patrones, explícitos o implícitos, a través de los cuales una sociedad, regula el comportamiento de las personas que la conforman. Como tal incluye costumbres, prácticas, códigos, normas y reglas de la manera de ser, vestimenta, religión, rituales, normas de comportamiento y sistemas de creencias. Desde otro punto de vista se puede decir que la cultura es toda la información y habilidades que posee el ser humano. En pocas palabras, la cultura es el producto del ejercicio de las facultades humanas para su sostenibilidad y desarrollo.”

El párrafo siguiente es una recopilación de pasajes que confirman que la definición anterior es acertada. También muestran que el matrimonio fue creado con una función cultural especial, esto es, para que a través de este se cumpliera un objetivo aun más elevado que el mismo matrimonio.

Entonces **dijo Dios hagamos al hombre a nuestra imagen**, conforme a nuestra semejanza, y **señoree** en los peces del mar, en la aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y Dios hizo al hombre a su imagen, a

imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo, y les dijo: **Fructificad y multiplicaos**; llenad la tierra y sojuzgadla, **y enseñoread** en los peces del mar, en las aves de los cielos y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra. (Gn. 1:26-28). **Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán una sola** carne. Gn. 2:24; ¿Y por qué una? Porque buscaba una descendencia para Dios. Guardaos, pues, en vuestro espíritu y **no seáis desleales para con la mujer de vuestra juventud**. Porque Jehová Dios... aborrece el repudio, y al que encubre de iniquidad su vestido... Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales. Mal. 2:15,16. Porque de él, por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén.

Los versículos anteriores muestran el propósito del matrimonio de manera general, y además sus implicaciones en relación con la cultura universal. Cuando Dios creó al hombre ya había hecho todo lo demás. El hombre fue la última de todas las criaturas. Lo hizo de una manera especial: a imagen y semejanza suya; le dio principios y le delegó una función general: sojuzgar la tierra.

Señorear y sojuzgar la tierra

El señorear y sojuzgar es una función cultural, enmarcada en la mayordomía que les fue delegada al varón y a la mujer a partir del matrimonio. La mayordomía se ejecuta mediante el cultivo de valores, principios y habilidades, las cuales contribuyen al cultivo de todas las demás áreas culturales. Al hombre, a partir del matrimonio, le fue dada la responsabilidad del desarrollo de la cultura entera del planeta. El planeta le fue entregado a ese hombre como un dibujo en blanco, y a partir del matrimonio, tenía que colorearlo, usando sus facultades. Sin

embargo, el objetivo de la mayordomía no era solamente administrar la creación. La administración del planeta tenía que llevarse a cabo mirando a un objetivo por excelencia: reflejar la imagen de Dios.

Reflejar la imagen de Dios, un objetivo por excelencia

Note que Génesis 1:26-27 dice que el hombre y la mujer son la imagen de Dios. El hombre es imagen en cuanto a las *facultades*, las *cualidades*, y por supuesto también a sus *funciones*, como se verá adelante. En otras palabras, el ser imagen está relacionado con lo que es el hombre, con lo que es capaz de hacer, con cómo debe hacerlo y para qué debe hacerlo. Sin embargo, es importante aclarar que el hombre y la mujer fueron creados con *facultades*, *funciones* y *cualidades* similares, pero no iguales a las de su creador. Dios no le dio a ningún otro ser las facultades que tiene el hombre, y ningún otro ser puede desempeñar las funciones del hombre.

El propósito del matrimonio, por excelencia, es el reflejar la imagen de Dios mediante el ejercicio de la mayordomía o administración de los asuntos sobre este planeta, Gn. 1:27,28. En palabras más amplias, el propósito del matrimonio, por excelencia, es reflejar la armonía de las facultades de Dios en sus relaciones interpersonales, mediante el ejercicio de la mayordomía, entendida ésta como la administración de los asuntos sobre esta tierra.

El varón y la mujer reflejan la imagen de Dios individualmente, porque cada uno es un ser vivo, con facultades personales, como son la conciencia, el razonamiento, la voluntad y los afectos; sin embargo, no es en ese único sentido en que el hombre y la mujer son la imagen de Dios. El Dios que hizo al hombre es más de una persona. Esto es explícito desde el momento

mismo cuando Él creó al hombre. En Gn. 1:26 dice: ***Dijo Dios hagamos***¹... Además, gracias al nuevo testamento sabemos que Dios subsiste en tres personas que se distinguen entre sí, y tienen funciones distintas, aun así esas tres personas subsisten en perfecta armonía. El matrimonio fue creado por Dios para reflejar ese aspecto de lo que Él es. Ahora observemos lo que dice el Señor en cuanto a la pluralidad y unidad, así como sobre su diversidad y armonía.

Pluralidad y unidad

En Génesis 1:26-28 dice: *Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. 27 Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. 28 Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.* De otra parte, en Génesis 2:24 dice: *Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.*

Note que el varón y la mujer fueron creados y **unidos** para que **reflejaran la imagen de Dios en el ejercicio de la mayordomía**. El **compañerismo**, la **cooperación**, y la mayordomía son sub propósitos subordinados a un propósito superior, esto es, **reflejar la pluralidad y la singularidad de Dios**: tres personas, un solo Dios; dos personas, una sola carne.

¹ Los Ruselistas, o Testigos de Jehová, argumentan que en este caso Dios estaba hablando con los ángeles, pero en ninguna parte la Biblia dice que los ángeles sean creadores, mientras que sí lo dice del Hijo y del Espíritu Santo.

La diversidad y la unidad hacen referencia a tener posiciones y funciones diferentes, y sin embargo, todo esto con un mismo propósito. Así es Dios en la regencia del universo, y así debe ser la pareja en la mayordomía de los asuntos en el planeta. Cada uno, el varón y la mujer, en el lugar que le fue asignado por el creador, trabajando unánimes. Con los mismos principios, con las mismas reglas y con el mismo objetivo final, el cual es reflejar la gloriosa armonía de Dios.

Pero, ¿cuál es la naturaleza de esa armonía? La respuesta es corta, es el amor. Dios es una comunidad de amor, y es ese amor lo que mantiene a las personas divinas en armonía entre ellas. El matrimonio también debe ser una comunidad de amor, para esto fue creado: para que refleje el amor de Dios funcionando en armonía. En realidad, esto es lo que significa una sola carne. Esto no se logra cuando los que conforman el matrimonio tienen intereses distintos y van tras propósitos diferentes, o cuando tienen criterios contrarios respecto a los mismos asuntos.

La frase “una carne” es una sinécdoque². En la Biblia se usa para referirse al ser completo, como puede verse en Gn. 6:17 o en Gn. 8:21. A la vez, ser una sola carne es también una frase analógica. Ser una sola carne, no se limita al acto de intimidad sexual. Ser una sola carne implica funcionar como un solo ser, como un solo organismo, en el que cada uno de sus miembros, desde el lugar que le corresponde, hace lo que le corresponde, funcionando en completa armonía con los demás miembros, para que el ser completo cumpla con sus objetivos.

² Por ejemplo Gn. 6:17 dice Y he aquí que yo traigo un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne en que haya espíritu de vida debajo del cielo; todo lo que hay en la tierra morirá. La carne es solo una parte de los seres vivos que Dios destruyó con el diluvio, como puede ver en Gn. 7:22,23-8:21.

Diversidad y armonía

La responsabilidad del hombre es la de glorificar a Dios, y la mejor forma de hacerlo es funcionando en una relación armoniosa de amor. La gloria de Dios es la perfección de sus facultades, y además la armonía que hay entre las personas divinas en el ejercicio de su soberanía, y la relación entre estas. El amor es la esencia de las relaciones interpersonales en la Deidad. Ese mismo amor es la esencia de la imagen de Dios en el hombre, y el ejercicio de ese amor es el resplandor de su gloria.

El matrimonio es una comunidad constituida por Dios para reflejar su amor, al funcionar en armonía, en el ejercicio de la mayordomía de lo relacionado con su obra en la tierra. De manera que la indolencia, los desacuerdos, las discordias, las rivalidades, y la infidelidad deben preocuparnos mucho, ¿por qué? Porque estas fallas y pecados son resultado de la condición caída, y ponen en riesgo la unidad conyugal y el buen desarrollo de la sociedad humana; además atentan contra el propósito de Dios. Constituyen una mala representación de Dios, y lo peor, profanan el carácter de Dios.

En las relaciones interpersonales, entre las personas de la Deidad, hay absoluta armonía. La expresión “*hagamos*” muestra esa armonía divina. Dios creó al hombre, varón y mujer, para que reflejen esa armonía interpersonal que hay en Él. La mujer sola, o el varón solo no pueden hacerlo. Es en el matrimonio donde la imagen de Dios se refleja con mayor claridad. Pero es en el ejercicio de la mayordomía, bajo la dirección de Dios, donde esa gloriosa imagen de Dios resplandece más. El matrimonio debe reflejar la pluralidad divina funcionando en unidad. Tres personas, un solo Dios; dos personas una sola carne. Dios es el creador del

matrimonio, él mismo es el fundamento, y él es también el modelo para las relaciones de las personas que lo componen.

Si lee con atención los versículos que encabezan esta sección, se dará cuenta de que Dios hizo al hombre como lo hizo para que fuera su mayordomo sobre la tierra. Además, para que por el ejercicio de su mayordomía reflejara la gloria de su creador. El varón y la mujer son regentes sobre la tierra, bajo la regencia de Dios; y es en la armonía del ejercicio de la regencia o mayordomía que glorifican a Dios en verdad.

Es obvio que Adán y Eva no podían llevar a cabo la labor de mayordomía solos. Para cumplir con esa tarea tenían que levantar una descendencia, que siguiera el mismo orden y el mismo objetivo, sobre los mismos principios dados por Dios a la primera pareja. El matrimonio es el fundamento de la mayordomía sobre la creación. A partir del matrimonio el hombre es responsable de la mayordomía de la creación, y tendrá que responder por el uso y trato que dé a lo que Dios creó, en todas sus clasificaciones, incluyéndose a sí mismo. Cada matrimonio dará cuenta a Dios de la herencia que haya dejado a su generación. El estudio de estos pasajes, en conjunto con muchos otros en las Escrituras, nos demuestra que el orden dado a la primera pareja debe ser tenido en cuenta y seguido por todos los matrimonios sucesivos. La descendencia que debía ser levantada a partir de Adán y Eva, debería ser verdaderamente una descendencia para Dios; que trabajara sobre los principios divinos, con las reglas de Dios, por los propósitos de Dios, para la gloria de Él.

Así, el proporcionar compañía y ayuda adecuada al varón, el procrear y multiplicar el género y llenar la tierra, no eran ni son objetivos en sí. Estos son sub objetivos. El objetivo por excelencia es establecer el reino de Dios y reflejar la gloria de su regencia. Lamentablemente, la gran mayoría de los matrimonios han comenzado ignorando o pasando por alto esto. Nadie

debería casarse si no es según los principios y propósitos de Dios, establecidos en las Escrituras. Hacerlo de otra manera es creer que somos más sabios que Dios, y que podemos tener éxito haciendo de su creación lo que queramos. El fracaso de los matrimonios se debe a que han ignorado o pasado por alto lo establecido por Dios al respecto en su palabra.

Enseguida encuentra un gráfico en el cual se muestra el objetivo por excelencia en el matrimonio, encerrado en un corazón, y alrededor están los demás objetivos, los cuales se desprenden del central, como se explicará en los capítulos siguientes. El objetivo central regula y caracteriza a los demás objetivos. Ninguno de los objetivos que se desprenden del central puede ser realizado correctamente ignorando o pasando por alto el central. Por ejemplo, la mayordomía no puede llevarse a cabo de la manera que Dios lo desea si se ignora la doctrina bíblica de la singularidad y pluralidad divina, y esto en el ejercicio de su soberanía.

El propósito de la gráfica anterior es mostrar los objetivos del matrimonio mencionados en la Biblia, y además, la dependencia entre todos estos y el objetivo central. No todos los objetivos del matrimonio son igualmente importantes, y ninguno de los objetivos circundantes debe ser visto como un objetivo en sí mismo, independiente del central, sino que cada uno debe estar mirando y reflejando algo del central. Hay otras formas de ver y ordenar estos objetivos. La siguiente lista busca verlos de manera lógica:

- 1) Gn. 2:18, proveer compañía y ayuda adecuada al varón.
- 2) Gn. 1:24; establecer una unidad y Gn. 1:26,27, revelar el carácter y la armonía de la comunidad divina en el uso de sus facultades, en sus relaciones interpersonales en el ejercicio de la mayordomía, como una comunidad de amor.
- 3) Ef. 5:22-33, reflejar la relación de Cristo y su iglesia.
- 4) Mal. 2:15, levantar una descendencia santa.
- 5) Gn.1:28, administrar la obra de Dios en la Tierra.
- 6) Pr. 5:15-19, proveer el placer íntimo, mutuo entre varón y mujer.
- 7) 1 Co. 7:2, evitar la impureza sexual.

Estos objetivos se podrían ordenar y numerar por tipos, y por importancia, pero sea cual sea la forma de ordenarlos, estos son los mencionados en la Biblia, y ellos encierran toda la voluntad de Dios para el matrimonio. Estudiarlos y comprenderlos nos ayuda a ver cómo estamos en nuestro matrimonio, y para quienes no han entrado en él, les ayuda a prepararse mejor para cumplir sus propósitos, como Dios lo ha mandado.

¿Qué hacer cuando comenzamos mal?

¿Qué hacer ahora con lo que estamos viendo a la luz de la palabra de Dios? Los que ya estamos casados debemos hacer un recuento de lo que nos movió a entrar en este compromiso, y de lo que aún estamos haciendo con él, y en Cristo debemos buscar la gracia necesaria, y hacer las correcciones pertinentes. Volvamos al camino trazado por Dios y mantengámonos en él. Los que no han asumido este compromiso, tomen a tiempo las precauciones necesarias, para que cuando lo hagan no sea un fracaso. Dios, desde cuando fundó en matrimonio, no ha cambiado los principios, ni las normas, ni los objetivos esenciales; las mismas responsabilidades son demandadas por Él a cada persona que se une legal o informalmente como marido y mujer.